

Es esto cuanto tengo que comunicar al señor Presidente y demás miembros de ese H. Consejo, saludándole con mi mayor consideración

J. P. DE FREITAS.
Inspector de Higiene.

M. J. Astigarraga,
Secretario.

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, octubre 25 de 1912.

Acúseme recibo, pase á la Mesa de Estadística para su conocimiento, y fecho, á la Inspección de Sanidad Terrestre á sus efectos.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,
Presidente.

P. Prado,
Secretario.

Informe mensual de la Inspección D. de Higiene de Colonia

Inspección Departamental de Higiene.

Colonia, noviembre 9 de 1912.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Higiene, doctor Alfredo Vidal y Fuentes.

Tengo el honor de elevar á ese H. Consejo el informe mensual del estado sanitario de este Departamento.

Durante el mes de octubre y especialmente en la primera quincena siguió el estado sanitario del Departamento no muy bueno. En efecto: á más de la tos convulsa que teníamos en esta ciudad, aparecieron

tres casos de difteria en el espacio de cuatro días y en localidades diversas. El primer caso fué denunciado el día cinco en la Costa del Colla, y los otros dos casos el día nueve, localizados uno en Martín Chico y otro en esta ciudad. Habiéndose tomado medidas rigurosas la enfermedad no se propagó, y solamente hubo un caso de desenlace fatal en Martín Chico, á pesar de haberle enviado esta oficina inmediatamente el suero antidiftérico, pedido telegráficamente. El día 14 apareció un caso de varioloide en esta Sala-Hospital de Primeros Auxilios, que hemos tenido que curarlo en la misma sala por faltar medios de aislamiento. Se tomaron medidas profilácticas, es decir, se vacunaron todos los enfermos y el personal adscrito á la Sala-Hospital, y se prohibió la entrada de personas extrañas; la enfermedad aislada de este modo no se propagó.

Además de las declaraciones antes dichas, hemos tenido en el mes seis de tos convulsa y cuatro de tuberculosis pulmonar, que agregándole otros dos casos no denunciados y que se comprueban por las hojas de defunciones del Carmelo y Nueva Helvecia, forman un total de seis casos de tuberculosis pulmonar ocurridos durante el mes. Hay que observar que en la segunda quincena del mes de octubre, el estado sanitario del Departamento ha mejorado, pues no hemos tenido ninguna declaración de enfermedades infecto-contagiosas, y la tos convulsa que reinaba en esta ciudad, casi ha desaparecido. El número de enfermos asistidos durante el mes en la Sala-Hospital de esta ciudad fué de diez y siete. El total de las defunciones del Departamento durante el mes de octubre fué de 48, de los cuales once pertenecen á esta ciudad. El número de las vacunaciones practicadas durante el mes fué de treinta y nueve. El número de desinfecciones hechas por esta oficina fué de catorce.

Con el máximo respeto lo saluda muy atentamente.

F. VADORA,

Inspector D. de Higiene.

Raúl P. Mallarini,

Secretario.

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, noviembre 12 de 1912.

Acútese recibo, pase á la Mesa de Estadística para su conocimiento, y fecho, á la Inspección de Sanidad Terrestre á sus efectos.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,

Presidente.

P. Prado,

Secretario.

Doctor Domingo Catalina

Falleció en San Fructuoso, el 12 del corriente, el estimado facultativo con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Catalina, como familiarmente le llamábamos sus compañeros, fué uno de los estudiantes de la Facultad de Medicina que había sabido dejarnos más simpáticos recuerdos.

En aquella nuestra época de estudios, era un amigo sincero, leal, extremadamente sencillo y modesto, siempre generoso, aún mismo en situaciones bastante difíciles para él. ¿Estudiaba mucho? Sí, de la manera con que lo hacen esos bohemios privilegiados, que, confiados en su inteligencia superior, seguros del alcance de sus propios esfuerzos, ascienden y se imponen á los demás, burlándose alegremente de todas las reglas de la disciplina mental.

Nacido en Tacuarembó, Catalina, una vez que hubo terminado sus estudios, fué á establecerse en la Capital de ese Departamento.

Todos recuerdan allí los primeros años de su carrera médica. Con su clara inteligencia, su conciencia honesta, sus sentimientos abnegados, puso siempre al alcance de todos, sin distinción de clases, su caudal de conocimientos científicos y prácticos adquiridos durante los años transcurridos en las aulas y en las clínicas, y enriquecido más tarde con la experiencia recogida en el ejercicio diario de su profesión.

Vivía en estos últimos años, retirado de la vida activa profesional. Luego una penosa dolencia le obligó á guardar cama, minando poco á poco su constitución. Sufrió estoicamente sus dolores, y llegó la Muerte, é implacable, clavó en él, ya indefenso, sus garras...